una cierta capacidad de poder [...] y cuya mayor o menor complejidad deriva de la densidad de la sociedad civil medida por la capacidad que tienen los grupos de interés allí constituidos de transformarse en políticamente relevantes". Por otra parte, las sugerentes hipótesis planteadas por Hilda Sábato para el caso de Buenos Aires en las décadas anteriores al ochenta trascienden el marco de su trabajo empírico al señalar un camino para precisar mejor escenarios, actores y prácticas de un universo de lo político que cambia así de significación. Juan Carlos Portantiero, *La producción de un orden*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988 (pp. 116-118). Hilda Sábato, "Participación política y espacio público en Buenos Aires, 1860-1880: algunas hipótesis", en *El reformismo en contrapunto*, Montevideo, CLAEH-argumentos, 1989.

[2] Darío Macor, *La reforma política en la encrucijada. La experiencia demoprogresista en el Estado provincial santafesino*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral (en prensa).

[3] En el mensaje del gobernador Mosca al inaugurar las sesiones de la Legislatura en 1922, se brinda una detallada información y fundamentación sobre la disposición de veto adoptada por el ejecutivo provincial. En la Asamblea constituyente, la fundamentación más elaborada del derecho de la convención a prorrogar sus sesiones está a cargo del diputado Pesenti, vicepresidente de la convención (Santa Fe, 2/6/1921). La interpretación de la democracia progresista de todo el proceso, en el mensaje del gobernador Molinas que acompaña la presentación del Proyecto de Ley disponiendo la puesta en vigencia de la Constitución del 21, presentado a Legislatura el 8 de abril de 1932.

[4] Sesión del 22 de septiembre de 1922 de la Cámara de Diputados de la Nación, en Lisandro de la Torre, *Obras completas*, Buenos Aires, Hemisferio, 1957, t. 1.

[5] Santa Fe, 8/4/1921.

[6] Beatriz Sarlo, *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA

¿PRÁCTICAS TRADICIONALES EN UN PARTIDO MODERNO? SOCIALISMO Y PODER LOCAL, MAR DEL PLATA 1916-1929

*María Liliana Da Orden**

La ciencia política debería [...] sobrepasar la cortina de las fórmulas políticas y romper la costra de las instituciones; en suma, descubrir lo que hay dentro y lo que hay debajo.

Norberto Bobbio**

De acuerdo con las concepciones clásicas, el socialismo ha sido visto como el típico partido moderno que con sus prácticas racionales, burocráticas y eminentemente ideológicas inició la transformación de la vida política tradicional, caracterizada por la existencia de grupos personalistas e inorgánicos. Esta visión, que se aplicaba tanto para el ámbito europeo como para el norteamericano,[1] en nuestro país encontró eco entre los primeros historiadores del partido —generalmente ellos mismos afiliados o dirigentes—,[2] así como entre los estudiosos posteriores, sea que se circunscribieran a ese grupo político, sea que analizaran sus prácticas en un contexto más amplio donde la comparación con las actividades clientelares del radicalismo permitía arribar a conclusiones semejantes.[3]

Este tipo de análisis se encuadra en aquella posición teórica que ve el tránsito de la sociedad tradicional a la moderna como una ruptura marcada por el paso de una sociedad basada en relaciones personales indiferenciadas a otra donde predominan los individuos aislados cuyo comportamiento normalmente obedece a la internalización de roles institucionalizados.[4] Esquemáticamente, en términos políticos, la dicotomía tradicional/moderno se traduciría como el reemplazo de las agrupaciones inorgánicas, llamadas también de patronazgo o parlamentarias, por organizaciones burocratizadas, características de la democracia de masas, que actúan como verdaderas empresas en el campo político, mientras el liderazgo personalista es desplazado por la adhesión ideológica. De este modo, al apoyo político como resultado de un intercambio clientelar se le opone idealmente la elección programática realizada por ciudadanos conscientes y toda práctica que

*Universidad Nacional de Mar del Plata.

se distancie de esta última opción es percibida como manipuladora y corrupta. Como han señalado algunos autores, esta concepción coincide con el discurso que los partidos reformistas y progresistas sostenían en sus luchas por la ampliación de la democracia, por ello cabría preguntarse hasta qué punto ese análisis no adoptó sin críticas tal postura, pasando por alto otros aspectos de la política llamada "tradicional" y aun de la "moderna".[5]

En los años sesenta la antropología social, desde la perspectiva del *network analysis* y más recientemente el enfoque sociológico caracterizado por el *structural analysis* han dado en cuestionar estos supuestos. Así, lejos de caracterizar a la sociedad moderna por la existencia de individuos aislados, familias nucleares con funciones bien diferenciadas y prácticas institucionalizadas y afectivamente neutrales, esos enfoques sostienen la vigencia de las relaciones personales y la inserción de los individuos en redes donde la familia y los lazos de amistad continúan ejerciendo un papel destacado en los diversos espacios de interacción social. Sea en el trabajo, la educación o incluso la política, las vinculaciones y transacciones personales tendrían así un papel clave, no sólo en comunidades pequeñas de sociedades tradicionales sino también en sociedades más complejas, como los centros urbanos de los países industrializados.[6]

Uno de los ejes centrales del cuestionamiento a la sociología funcionalista está basado en los muchos supuestos que ese enfoque realiza al analizar las relaciones sociales a partir de las condiciones macroestructurales y de los roles asignados a los individuos. Esta perspectiva, lejos de captar la movilidad que según sus sostenedores caracteriza a la sociedad moderna, daría una imagen estática y poco flexible de los vínculos reales. El análisis de la interacción que mantienen los individuos insertos en su red, en cambio, permite captar las transacciones concretas (base de toda relación) y la dinámica que las caracteriza, estudio a partir del cual recién podrían establecerse categorías y grupos.[7]

Desde lo político esta perspectiva cuestiona la dualidad comunidad/sociedad y la idea de que las protestas y las prácticas revolucionarias en los procesos de modernización obedezcan a la desorganización de los individuos. Lejos de ello, sostiene que justamente esas actividades surgen de individuos insertos en tramas personales bien consolidadas.[8] Enfoque de lo político que no sólo se aplica a procesos históricos de transición sino sobre todo a sociedades actuales, sean éstas áreas tradicionales como el Mediterráneo europeo o países desarrollados como el caso francés.[9]

Ahora bien ¿qué puede aportar una perspectiva semejante al estudio de un partido como el socialista? Sin duda los estudios clásicos que ponen el énfasis en lo ideológico o vinculan la adhesión partidaria a categorías sociales preconcebidas constituyen un plano de análisis que aporta a la comprensión del papel político del socialismo. No obstante, la aproximación a las formas concretas del hacer político requiere un abordaje que no parta de presupuestos como los indicados. En efecto ¿quiénes concretamente dirigían el partido? ¿A través de qué medios llegaban al electorado? ¿Qué papel jugaban las redes personales en esos mecanismos en apariencia exclusivamente ideológicos o estructurales?

La ciudad de Mar del Plata aparece al respecto como un caso de estudio singular, tanto por sus características urbanas como por el papel que en ella tuvo el socialismo en los años 20. De este modo, como centro de veraneo de la clase alta de Buenos Aires, se constituyó rápidamente en un centro urbano intermedio que de 1.000 habitantes en 1881 llegó a 25.000 en 1914. En ese proceso sus funciones económicas se diversificaron al punto que, de centro abastecedor del *hinterland* rural en los años 80, a principios de siglo pasó a ejercer una fuerte atracción sobre los trabajadores de la construcción, el comercio, la pesca y los servicios. En un contexto político dominado por caudillos conservadores fuertemente ligados al poder provincial y a la élite porteña, los años 20 estuvieron signados por el acceso del socialismo al gobierno comunal —luego de un breve interregno radical—[10] al punto que no sólo esta agrupación controlaba los resortes del poder local, sino que también triunfaba en las elecciones provinciales y nacionales que se realizaban en su jurisdicción.[11] Este arraigo se evidenciaba también en la elevada participación del electorado en los comicios municipales que, a diferencia de distritos como Capital Federal, era superior a la concurrencia que suscitaban las elecciones para los niveles más altos del poder.[12] Lo que nos lleva a considerar que tal vez fuera la conciencia de que ese ámbito era decisivo para marcar la orientación del electorado lo que llevaba a los opositores a poner en juego todos los mecanismos a su alcance para movilizar el voto.

Semejante inserción, que por otra parte se continuó en los años 60[13], merece una explicación por ser ésta una circunstancia excepcional en el país. En efecto, más allá de las victorias socialistas en Capital Federal o en algunos municipios del interior, durante el período que nos ocupa en ningún caso ese partido controló un poder ejecutivo —salvo Avellaneda, en 1920— y mucho menos durante casi un década.[14] ¿Por qué accedió al poder local en el caso de Mar del Plata? ¿Qué fue lo que le permitió tal continuidad? ¿Qué papel jugaron en ello la orientación ideológica, la composición partidaria y las características socioeconómicas de la ciudad? Teniendo en cuenta la apertura electoral de 1912 y el carácter moderno de este partido, ¿podemos afirmar linealmente que el socialismo marplatense logró la adhesión del electorado a partir de la difusión y cumplimiento de su plataforma o de la correspondencia social entre sus afiliados y dirigentes y la estructura socioeconómica de la ciudad? En un plano tal vez menos evidente, pero que nos pone más en contacto con el "hacer" político, ¿en qué medida podría decirse que, a diferencia de los partidos tradicionales, las relaciones personales no desempeñaron un papel significativo en las prácticas políticas del socialismo?

Para intentar una respuesta a estos interrogantes nos proponemos trazar el perfil del partido en el ámbito local, considerando las características sociales de sus dirigentes y afiliados y la relación que esto guardaba con el electorado. Trataremos también de señalar las vinculaciones personales que existían en el interior del Centro Socialista, así como el rol que tuvieron las posibles redes de dirigentes y afiliados en la adhesión electoral. Con ello pretendemos aportar algunos matices a la hipótesis que contrasta la actuación de este partido con la de otros llamados tradicionales, centrados en prácticas personalistas y clientelares.

Cuando el Centro Socialista de Mar del Plata comenzó a intervenir en las elecciones municipales (1916), nueve años después de su fundación, se presentó como el partido que rompía con las actividades que caracterizaban a conservadores y radicales ya que, frente a "la tradición caudillesca" y "las costumbres políticas de viejo cuño",

> ... sólo confía en la conciencia e inteligencia del pueblo, para cuyo progreso político ha trabajado y trabaja sin reposo, levantando tribunas en la plaza y en el periodismo, desde las cuales dice todas las verdades que servirán á su emancipación completa.[15]

La acentuación de lo ideológico y racional distanciaba a esta organización política del personalismo y las prácticas clientelares que, según los socialistas, se continuaban aún en la época de ampliación electoral. Por ello señalaban:

> Contrasta esta actitud nuestra con la asumida por las distintas agrupaciones locales. Conglomerados amorfos, sin principios y sin ideales, encuéntranse entregados a las *triquiñuelas* y bajas maquinaciones de la política fraudulenta, preocupándoles únicamente la ubicación que en el futuro concejo puedan tener los ases principales a objeto de asegurar a sus *cofrades* la pitanza oficial pródiga y fácil.[16]

Diez años después de la Ley Sáenz Peña y ya en la dirección de la comuna aún se presentaban como los únicos que utilizaban "propaganda escrita" en las campañas, realizando así "una grandiosa contribución a la elevación mental del electorado".[17] De este modo, el énfasis en lo programático, la actividad permanente y la organización partidaria eran visualizadas como una singularidad del partido, aun por aquéllos que no integraban precisamente las filas de los adeptos,[18] y parecen ser una constante que caracterizó al socialismo en ciudades como Capital Federal, donde tuvieron una destacada intervención electoral.[19]

Por otra parte, una vez en la gestión de gobierno, su interés por mejorar la calidad de vida de los trabajadores y sectores medios que residían en la ciudad —frente al énfasis puesto por las gestiones conservadoras en el embellecimiento del balneario y la infraestructura que lo mejoraba— también parece ser una razón para su continuidad al mando del municipio. En efecto, la preocupación por las obras públicas en la periferia urbana, la salud, el consumo e incluso el uso del tiempo libre de los sectores populares, eran otras tantas medidas que, sin descuidar el perfil turístico de la ciudad, daban un nuevo tono a la gestión municipal.[20]

Ahora bien, además de las actividades manifiestas de este partido, tanto en las campañas electorales como en la administración comunal, ¿qué nos dice su composición social y el perfil de sus dirigentes acerca de la adhesión que suscitó?

Esta agrupación política parece ser la típica organización "de fieles" que caracteriza Duverger al referirse al origen de algunos partidos socialistas europeos que posteriormente se convertirían en organizaciones de masas.[21] En efecto, no era la afiliación masiva lo que caracterizaba al socialismo en el país. En Mar del Plata y en la época de predominio electoral, el Centro apenas superaba los 150 miembros,[22] número que se reducía mucho más si contamos a los que tenían una participación activa (aproximadamente el 35%),[23] mientras que los dirigentes (aquellos que accedieron al Concejo Deliberante o a la Intendencia entre 1916 y 1929) llegaban a veinticuatro.[24]

Desde el punto de vista étnico, el 43% de los afiliados eran inmigrantes de origen europeo (entre ellos el 51% españoles, el 45% italianos y el resto austríacos, franceses o libaneses), mientras que el 57% eran argentinos, en su mayoría segunda generación de inmigrantes e hijos de italianos (52%).[25] Esta composición variaba un poco entre los dirigentes, donde la proporción de extranjeros disminuía al 24% y la de hijos de italianos se elevaba al 77% entre los nativos.[26] Más allá de las limitaciones legales de los extranjeros para poder votar, estas cifras guardaban relación con la composición demográfica del municipio, donde el 47% de la población era de origen inmigrante en 1914 —sobre todo españoles e italianos—, mientras que la segunda generación era mayoritaria entre los nativos.[27]

Por otra parte, esta característica se encuadraba en la postura socialista frente a los extranjeros, cuya incorporación a la vida política era considerada una de las principales vías para democratizar el sistema, aunque la baja proporción de naturalizados entre los que adherían al Centro en el caso de Mar del Plata no se adecuaba totalmente a esos objetivos.[28]

Como vemos en el cuadro 1,[29] la mayoría de los afiliados (una buena proporción de los cuales para 1920 tenía entre 20 y 35 años),[30] eran empleados o comerciantes y empresarios,[31] mientras que algo menos de la cuarta parte eran trabajadores manuales urbanos, especializados o independientes.[32] Esta tendencia se ve mucho más acentuada entre los que ocuparon una función en el municipio en el período estudiado, ya que entre ellos resulta abrumadora la mayoría de comerciantes y empresarios (propietarios de pequeños comercios o industrias).[33] Esta sobrerrepresentación del comercio se pone más en evidencia frente al padrón electoral de 1927, aunque debe tenerse en cuenta que se trata de dos universos muy diferentes, tanto por su número como por sus características. No obstante nos da una idea del importante papel que tenían los sectores medios en el municipio (el 40,5% si tomamos a los no manuales, o el 60% si también incluimos a los pequeños empresarios agrícolas y los artesanos independientes) y de la correlación existente entre la estructura socio-económica y la composición del partido socialista en el nivel de afiliados (donde esos sectores llegaban al 53% en el primer caso o al 72,5% en el segundo).

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN SOCIO-OCUPACIONAL DE LOS AFILIADOS Y DIRIGENTES DEL CENTRO SOCIALISTA (1915-1929) Y DEL ELECTORADO DE MAR DEL PLATA EN 1927

	afiliados	*dirigent.*[1]	*padrón elect. 27*
1. Peones y jornaleros	6,5	4.2	22,5
2. Trabajad. especializ. rurales	0,0	0.0	0,4
3. Trabajad. especializ. urbanos	5,6	0.0	9,9
4. Pequeños empresarios agrícolas	1,2	4.2	5,8
5. Trabajadores artesan. independ.	18,1	4,2	13,7
6. Empleados	24,2	20,8	23,1
7. Comerciantes y empresarios	27,8	62,5	14,4
8. Funcionarios y profesionales	1,2	4,2	2,9
9. Ganaderos y rentistas	0,8	0,0	3,6
10. Varios	0,4	0,0	1,2
Sin datos	14,1	4,2	2,3
Total de casos	248	24	5.711

[1] Corresponden a los socialistas que accedieron al Concejo Deliberante y a la Intendencia entre 1916 y 1920.

Fuente: ET, 1915-1929; *Libros de Matrimonios y Nacimientos del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón*, 1915-1930; *Enrolamiento General del Partido de General Pueyrredón*, 1927 en *ET*, enero/julio de 1927 y demás fuentes citadas en nota 24.

Como en Capital Federal, los dirigentes socialistas pertenecían a los sectores medios de la sociedad, aunque aquí los profesionales no tenían la representación que gozaban en aquella ciudad.[34] Algunos de ellos daban cuenta del fenó-

meno de movilidad que afectaba a este centro urbano en los años 20.[35] Así, seis eran hijos de jornaleros, pescadores, albañiles o carpinteros que se desempeñaban como empleados o comerciantes (entre ellos el que fuera intendente, T. Bronzini). El resto de los que se ocupaban en el comercio (como dueños o empleados) también eran hijos de comerciantes o propietarios que, como ya señalamos, tenían origen migratorio y probablemente habían experimentado un proceso de ascenso ocupacional en el curso de su propia vida. Estos datos, aunque limitados,[36] nos dan un indicio de una movilidad social que se correspondía con la aspiración de amplios sectores, hecho que por lo demás se pone en evidencia en ciertas medidas de gobierno y en algunas prácticas políticas del partido que más adelante señalaremos.[37]

Tanto las estrategias políticas como la correlación existente entre la estructura socio-ocupacional del municipio y la composición del partido, parecen aportar argumentos que explicarían el éxito del socialismo marplatense. Ahora bien, además de las condiciones estructurales, ¿qué papel jugaron las relaciones personales en un partido que aparece como típicamente moderno, o al menos adecuado a las transformaciones que afectan al centro urbano que nos ocupa?

CUADRO 2
RELACIONES PRIMARIAS EN EL INTERIOR DEL CENTRO SOCIALISTA

	Afiliad./dirig.		*A.1+B*		*A+B*		*A.1+B+C*		*A+B+C*	
	Nº indiv.	*%*	*Nº*	*%*	*Nº*	*%*	*Nº*	*%*	*Nº*	*%*
A. Parentesco directo										
1. Verificado:										
Hermanos	35	12,9								
Padres-hijos	15	5,5								
2. Dudoso:[1]	36	13,2								
B. Parentesco "político" (cuñados, suegro-yerno)	36	13,2								
Relaciones parentales			74	27,2	110	40,4				
C. Vínculos amicales[2]	77	28,3								
Relaciones primarias							146	53,7	182	66,9
Total de casos[3]		272		272		272		272		272

[1] Afiliados de igual apellido.
[2] Afiliados que actuaron como testigos de matrimonio de otros socialistas o de nacimiento de sus hijos.
[3] Total de afiliados y dirigentes de nuestro corpus (donde al menos contamos con uno de los datos elaborados en el trabajo).
A.1+B y A.1+B+C sólo cuentan a los individuos una vez, exceptuándose sumar las repeticiones de los que aparecen como parientes y en otra ocasión como testigos.
Fuente: ver cuadro 1.

Como vemos en el cuadro 2, un mínimo del 27% de los afiliados y dirigentes tenía alguna relación de parentesco con otro socialista, sea de tipo consanguíneo o político. Ese porcentaje se eleva a un máximo del 40%, si incluimos además a

aquellos que tenían igual apellido pero cuyo vínculo no pudimos constatar, más allá del riesgo que supone la utilización de ese único indicador de parentesco. Si a estos lazos personales les agregamos las relaciones de amistad, que en este caso fueron consideradas a partir de la elección de los testigos de matrimonio y nacimiento del hijo en el Registro Civil,[38] la proporción de lazos primarios en el interior del Centro Socialista superaría el 50% (si tenemos en cuenta además el probable parentesco a partir de los apellidos el tope sería del 67%). Aunque en la mayoría de los casos se trata de relaciones que unen a dos personas, el efecto que tiene la red, que no sólo relaciona a los individuos directamente sino también a través de otros (por medio de eslabones formados por "amigos de amigos"), nos hace pensar en este partido como en una malla donde las relaciones personales tienen un peso significativo.

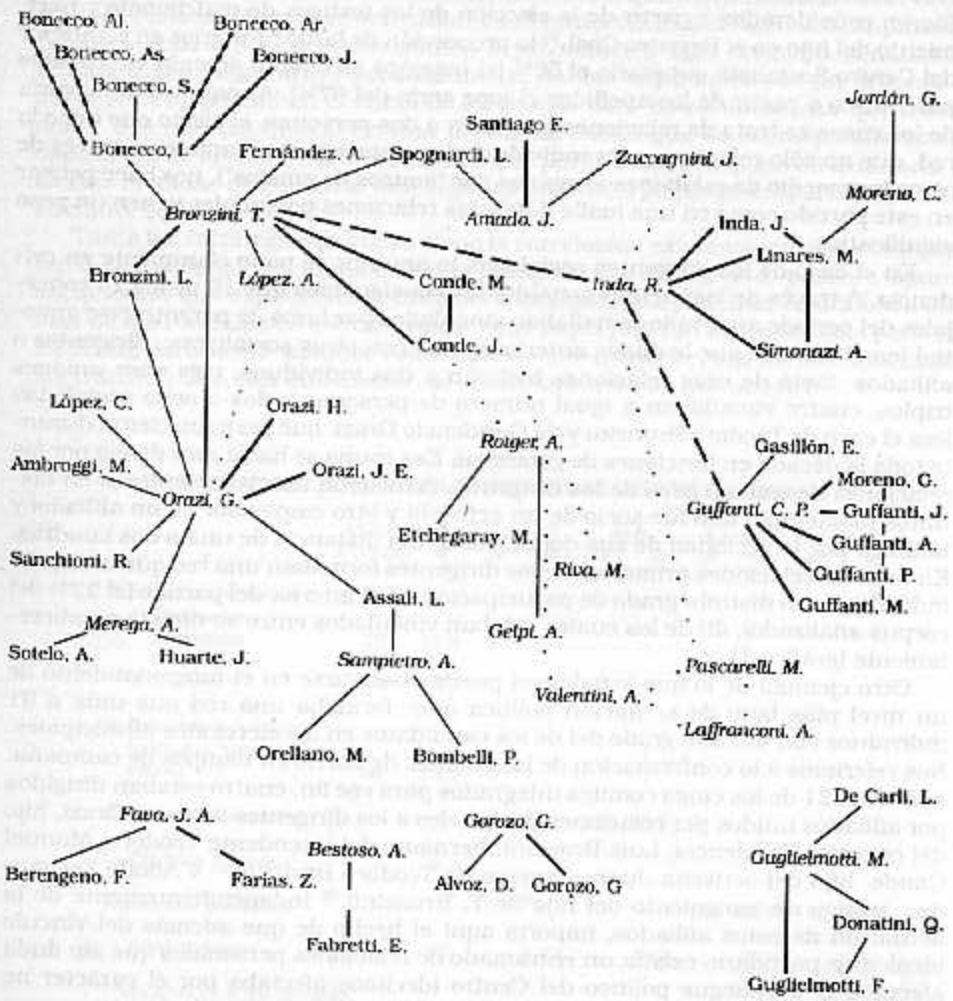
En el caso de los dirigentes socialistas lo anterior se pone claramente en evidencia. A través de las fuentes consultadas consignamos que 19 de los 24 concejales del período analizado se hallaban vinculados por lazos de parentesco o amistad (en el alcance que le dimos anteriormente) con otros socialistas, dirigentes o afiliados. Siete de esas relaciones incluían a dos individuos, tres eran uniones triples, cuatro vinculaban a igual número de personas y dos a ocho socialistas (era el caso de Teodoro Bronzini y de Gaudencio Orazi, que permanecieron durante toda la década en funciones de gobierno). Esa trama se hacía más densa por las relaciones de trabajo (tres de los dirigentes estuvieron asociados entre sí en distintos momentos, uno fue socio de un activista y otro empleador de un afiliado) y también por la vecindad de sus domicilios a una distancia de una o dos cuadras. En total las relaciones primarias de los dirigentes formaban una red que unía a 61 individuos con distinto grado de participación en el interior del partido (el 22% del corpus analizado), 49 de los cuales estaban vinculados entre sí, directa o indirectamente (gráfico 1).

Otro ejemplo de lo que señalamos puede observarse en el funcionamiento de un nivel más bajo de actuación política que formaba una red que unía a 61 individuos con distinto grado del de los candidatos en las elecciones municipales. Nos referimos a la conformación de los comités de barrio en tiempos de campaña. Así, en 1921 de los cinco comités integrados para ese fin, cuatro estaban dirigidos por afiliados unidos por relaciones personales a los dirigentes (Horacio Orazi, hijo del concejal Gaudencio; Luis Bronzini, hermano del intendente Teodoro; Manuel Conde, hijo del activista Juan —suegro de Teodoro Bronzini— y Adolfo Fernández, testigo de nacimiento del hijo de T. Bronzini).[39] Independientemente de la actuación de estos afiliados, importa aquí el hecho de que además del vínculo ideológico-partidario existía un entramado de relaciones personales que sin duda afectaba el despliegue político del Centro (decimos afectaba por el carácter no siempre solidario y armónico que suponen los vínculos personales).

Si tenemos en cuenta que, dado el lapso considerado, la reconstrucción de estas relaciones está basada en fuentes indirectas y no en entrevistas a los propios sujetos, parece probable asignar un considerable peso a los vínculos personales en el socialismo marplatense. Aunque sin duda las dimensiones de la ciudad (tanto territoriales como demográficas) favorecían la existencia de lazos como los señalados, no deja de llamar la atención la presencia que tenían las redes primarias en un partido que hacía de lo ideológico e institucional una de las banderas que lo diferenciaban de las agrupaciones políticas personalistas.

Esta articulación de lo ideológico y lo personal pareciera estar presente tam-

GRÁFICO 1
RELACIONES PRIMARIAS ENTRE DIRIGENTES Y AFILIADOS DEL CENTRO SOCIALISTA



*Referencias:**
Relación de parentesco
Relación de amistad
Relación de trabajo
Relación de vecindad (1-2 cuadras)
Merega, A. Concejales/Intendentes
Total de individuos relacionados = 61
Total de individuos relacionados entre sí = 49

Fuentes: idem cuadro 1.
* La utilización de distintas líneas para identificar el vínculo no hace referencia a la intensidad de la relación sino sólo a su carácter (de parentesco, amistad, vecindad o trabajo).

bién en las actividades socioeconómicas y culturales que realizaba el partido. En efecto, para llevar a cabo sus objetivos democratizadores y sus aspiraciones de "concientizar" a los ciudadanos, el socialismo animó una serie de organizaciones que, si bien fueron declaradas autónomas, en realidad podrían considerarse anexas al partido.[40] Entre las más importantes figuraba en la ciudad la Cooperativa Obrera de Consumos que, aunque fundada por un pequeño grupo de "amigos", seis años más tarde, según el ejercicio anual de 1925, llegó a contar con 609 socios.[41] Pese a que como recomendara Juan B. Justo, las cooperativas debían tener autonomía con respecto al partido, el 60% de los 45 directivos del período 1919-1929 fueron afiliados (31%) o dirigentes (29%) del Centro Socialista.[42] La estrecha relación entre ambas organizaciones debió ponerse a prueba en época electoral, de modo que no sería extraño que fuera en esas circunstancias que el partido utilizara en alguna medida los recursos con que contaba la cooperativa. Además, el contacto continuo de ésta con sus socios, a través de la venta directa de alimentos y artículos de bazar en el local donde atendían cuatro empleados o del reparto a domicilio en el camión comprado a tal efecto,[43] debía generar vínculos y mutuas obligaciones que se traducirían de algún modo en tiempos de elecciones.

Redes similares podrían establecerse a través de la organización juvenil Jean Jaurès o de la asociación femenina del partido. La primera contaba con su propio club de fútbol y organizaba campeonatos con otros clubes locales, apoyados por el diario *El Trabajo*. Estas prácticas, que en los años 20 cada vez tenían mayor arraigo en la sociedad, sin duda debieron ejercer un poder de atracción que se combinaba con el que poseían los picnics y bailes realizados con frecuencia para celebrar algún acontecimiento partidario. En la difusión de esas actividades se patentizaba la función del Centro como ámbito de sociabilidad.[44] Así, para el 1° de mayo de 1922 se planteó el objetivo de organizar una fiesta "de carácter social y danzante, [...] con el propósito de *propender a la relación y amistad* de todos los compañeros y simpatizantes".[45] El tono familiar que pretendía darse a estos encuentros, organizados con la participación de mujeres socialistas, por otra parte parecía estar de acuerdo con las aspiraciones de los sectores sociales en ascenso. De este modo se afirmaba

> Nuestras fiestas son reuniones cultas, donde los afiliados y simpatizantes concurren con sus familias, en la seguridad de encontrar gratos momentos de solaz [...] Lo contrario ocurre en los partidos políticos criollos, donde las pretendidas fiestas se traducen en verdaderas borracheras, y los famosos asados con cuero son escenas de la más deplorable abyección moral.[46]

Un efecto similar probablemente tuvieran la biblioteca, el coro, el cuadro filodramático y sobre todo la escuela —donde entre otros cursos se daban clases de contabilidad, inglés o corte y confección—,[47] que hacia fines de la década funcionaban en la sede del Centro. Queda claro con esto que, como el resto de los partidos, el socialismo no sólo apelaba a prácticas ideológicas para lograr adhesión. Pese a la indudable distancia en cuanto a estilo político y experiencias culturales que separaban a estas actividades de las realizadas por conservadores y radicales con los asados, reparto de alimentos o asistencia médica y jurídica gratuitas, ¿tales prácticas no suponían también un intercambio de prestaciones con los potenciales electores? Tal supuesto no sería desacertado si tenemos en cuenta que las transacciones que caracterizan los vínculos personales, en este caso de tipo político, no sólo implican el intercambio de bienes o servicios de índole material.[48]

Si tenemos en cuenta que además de conectarse entre sí a través de su inserción en una red, los individuos pueden unir asociaciones e instituciones —vistas también como posibles redes—.[49] los socialistas no sólo habrían formado en el interior del partido (y construido desde éste) una trama de relaciones personales. En efecto, por su participación en la conducción de una gran variedad de entidades intermedias al parecer habrían extendido sus vinculaciones más allá del Centro, como vemos en el cuadro 3.[50] Durante el período analizado los afiliados y dirigentes participaron en 37 de esas asociaciones de diverso carácter y magnitud,[51] el 73% de las cuales incluía entre sus directivos por lo menos a dos socialistas y algunas hasta cinco o más. En ese último caso se encontraban la Asociación de Almaceneros Minoristas, el Centro Empleados de Comercio, la Sociedad de Socorros Mutuos G. Garibaldi, la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos y el Club Social Ferroviario. De tal manera, casi el 30% de los integrantes de este partido intervenía además en otra asociación, proporción que ascendía al 46% si sólo consideramos a los dirigentes. La mayor inserción se daba en sociedades recreativas, mutuales no étnicas y gremios patronales, seguidos de los gremios de trabajadores (la mayoría de los servicios y en menor medida de la construcción) y de mutuales étnicas (sobre todo las dos italianas).[52] Participación que refuerza la idea de que esta agrupación partidaria estaba integrada principalmente por sectores medios o trabajadores en ascenso, como vimos en el cuadro 1.

CUADRO 3
REDES DEL CENTRO SOCIALISTA: AFILIADOS Y DIRIGENTES EN LA CONDUCCIÓN DE OTRAS ASOCIACIONES

	Gremio		*Mutual*		*Soc.*	*Club de*	*Logia*	*Total*	
	trabaj.	*patr.*	*étnica*	*cosmop.*	*recreat.*	*fútbol*	*masón.*	*Nº*	*%* **
Nº de asoc.	10	8	5	1	8	4	1	37	
Nº de afil. y dirigentes	21	23	14	21	27	4	3	80*	29,4

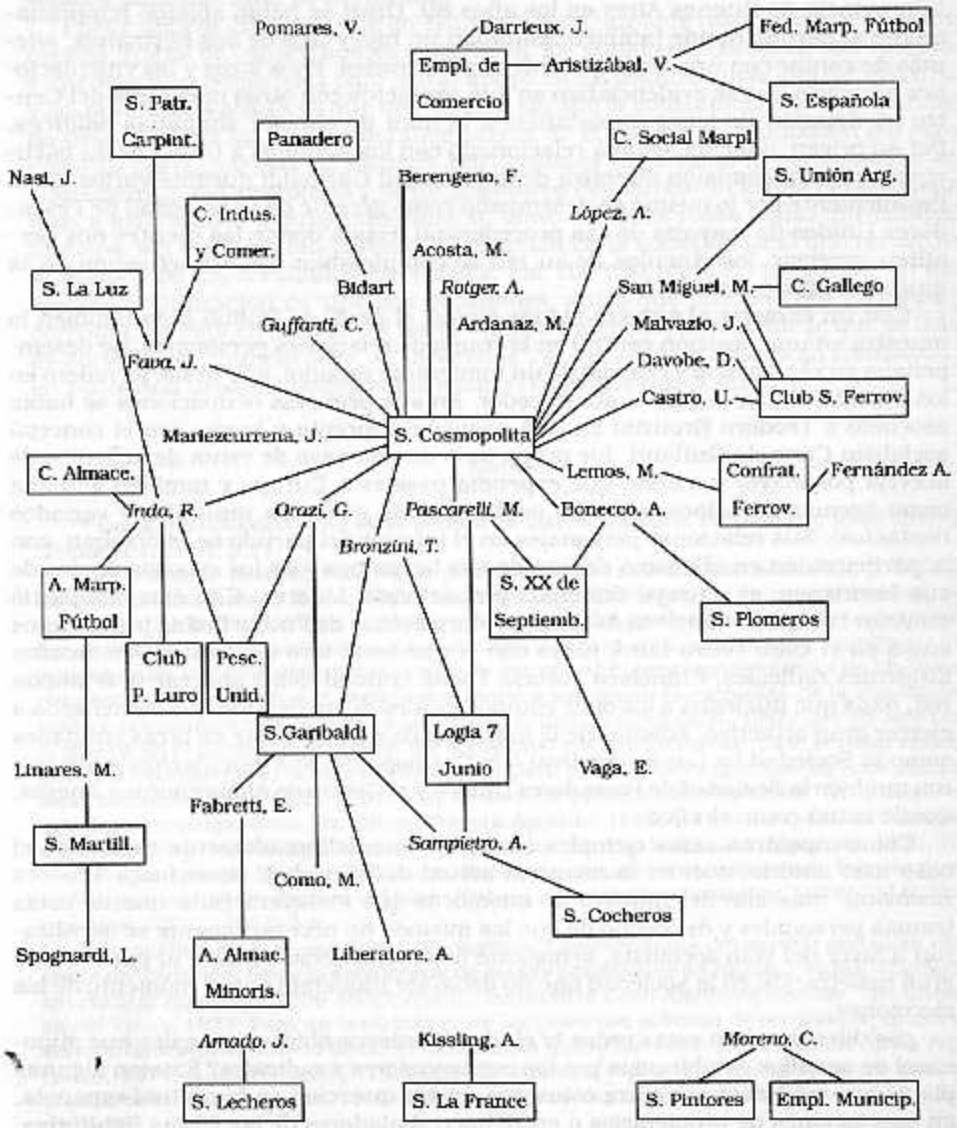
* Total de individuos participantes en asociaciones, excluyendo la repetición de casos en varias asociaciones.
** % sobre los 272 casos del corpus analizado.

Fuentes: Diarios *El Trabajo*, 1915-1929; *La Capital*, 1915-1922; *La Capital Bodas de Oro*, 25/5/1957.

De este modo, como puede apreciarse en el gráfico 2, los propios dirigentes y activistas[53] a través de la conducción de otras asociaciones no sólo se conectaron con otras redes sino que también habrían reforzado los lazos que los unían entre sí dentro del partido, favoreciendo además la vinculación entre las propias entidades de las que formaban parte, de modo que parecieron establecer o bien formaron parte de una suerte de "red de redes" caracterizada por una gran diversidad.

Si cruzamos estos datos con los del cuadro 2 y 3 y el gráfico 1, la imagen resultante nos muestra un partido donde las relaciones personales no parecen de ningún modo secundarias. Lejos de ello el peso de dichos vínculos nos brinda una mayor comprensión del papel que tuviera el socialismo en la vida política de la ciudad que el mero análisis ideológico y estructural. En el plano de los diri-

GRÁFICO 2
DIRIGENTES Y ACTIVISTAS SOCIALISTAS EN LA CONDUCCIÓN DE OTRAS ASOCIACIONES



Inda, R. Concejales/Intendentes
Total individuos relacionados con asociaciones = 37
Total de individuos relacionados con asociaciones y vinculados entre sí = 34
Total de asociaciones relacionadas con el Centro Socialista a través de dirigentes = 28
Total de asociaciones relacionadas entre sí a través de socialistas = 24

Fuente: ídem cuadro 3.

gentes esto aparece bastante claro. Tal por ejemplo el caso del concejal Gaudencio Orazi, hijo de un agricultor italiano de Ancona cuyos hijos habían nacido en la provincia de Buenos Aires en los años 80. Orazi se había afiliado tempranamente al partido donde también militaban un hijo y uno de sus hermanos, además de contar con una vasta parentela en la ciudad. Esos lazos y las vinculaciones amicales que se evidenciaban en sus contactos con otros miembros del Centro no dejarían de tener importancia a la hora de obtener simpatías políticas. Por su origen, además, estaba relacionado con los italianos a través de su participación en la comisión directiva de la Sociedad Garibaldi durante varios años. Posiblemente por lo mismo se desempeñó como gerente de la Sociedad de Pescadores Unidos (la mayoría de esa procedencia). Hasta donde las fuentes nos permiten apreciar, los vínculos de su red se completaban con su actuación en la mutual Cosmopolita.

Con un carácter al parecer menos étnico, el perfil de Rufino Inda también lo muestra en una posición central en la trama de relaciones personales. Se desempeñaba en el comercio y era hijo de un inmigrante español, que desde jornalero en los años 80 había llegado a abastecedor. En sus primeras ocupaciones se había asociado a Teodoro Bronzini en una pequeña imprenta y luego, con el concejal socialista Carmelo Guffanti, fue propietario de una casa de venta de artículos de librería por mayor y menor, que expendía pasajes a Europa y también actuaba como agencia de colocaciones (lo cual sin duda generaba múltiples y variados contactos). Sus relaciones personales en el interior del partido se reforzaban con la participación en el mismo de uno de sus hermanos y de los esposos de dos de sus hermanas, el concejal Simonazi y el activista Linares. Con éste compartió también la conducción de la Asociación Marplatense de Fútbol (había jugado años antes en el Club Pedro Luro, junto con el que sería uno de los más destacados dirigentes radicales, Francisco Portas). Dicha entidad debió abarcar una amplia red, dado que nucleaba a los once equipos locales de un deporte que comenzaba a ejercer gran atractivo. Además de la inserción de este dirigente en otras entidades como la Sociedad La Luz (recreativa) o la Cosmopolita, sus vinculaciones abarcaron también la Sociedad de Pescadores Unidos y el Centro de Almaceneros y Anexos, donde actuó como síndico.

Como muestran estos ejemplos (entre los que deliberadamente excluimos el caso más notorio, aún en la memoria actual de la ciudad, como fuera Teodoro Bronzini), más allá del número de miembros que incluyera cada una de estas tramas personales y del hecho de que los mismos no necesariamente se movilizaran a favor del voto socialista, semejante fenómeno debió conferir al partido una gran penetración en la sociedad que no debió ser indiferente en el momento de las elecciones.

¿Se diferenciaban estas redes (y el tipo de intercambios personales que suponían) de aquellas establecidas por los conservadores y radicales? Existen algunas pistas que evidenciarían entre éstos una mayor inserción en la mutual española, en asociaciones de propietarios o entre los trabajadores de las Obras Sanitarias, mientras que en el caso de los conservadores esto ocurriría en lugares como el Hipódromo o las casas de juego clandestinas de la ciudad, además de entidades como la Sociedad Rural. Como señalan estos pocos indicios, sin duda debieron existir diferencias en las características de los vínculos establecidos por los distintos partidos, así como en las reciprocidades que suponían, sin embargo lo que no pareciera posible considerar es que los socialistas, de acuerdo con la idea de modernización establecida, se mantuvieran al margen de la utilización de redes personales para movilizar al electorado.

Puede decirse entonces que en el ámbito local, aunque no utilizaron los mecanismos típicos de conservadores y radicales, los socialistas contaron con vínculos e intercambios personales para lograr apoyo en los comicios más allá del discurso y las prácticas ideológicas que mantenían, sin que la constatación de este fenómeno deba merecer un juicio valorativo acerca de la posible manipulación del voto. Por otra parte, además de factores estructurales tales como la composición socioeconómica del electorado y de los miembros del partido, la trama personal que unía a los afiliados y dirigentes entre sí, tanto como las redes en las que estaban insertos, sin duda les otorgaron una inserción en la sociedad local que no estuvo al margen de los resultados electorales. Por ello resulta lícito preguntar en qué medida la utilización de vínculos personales, antes que una práctica atrasada y corrupta, no está en la base del hacer político independientemente de que se trate de sociedades "tradicionales" o "modernas", al menos en sistemas en transición y en contextos urbanos intermedios como el caso que nos ocupa.

NOTAS

** En la introducción a *La clase política* de Gaetano Mosca, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.11.

[1] En el ámbito europeo Max Weber diferenció las formas tradicionales de la política de aquéllas profesionales y burocráticas que más tarde Duverger, en su clásico análisis, vio representadas en los partidos socialistas, paradigma del partido de masas de carácter moderno. Por su parte Ostrogorski, cuyo estudio brindara una notable base empírica a los autores antes mencionados, había puesto de manifiesto el papel modernizador de los "terceros partidos" —entre ellos el socialista— frente a las prácticas corruptas de la maquinaria política norteamericana, manipulada por los partidos tradicionales. Claro que en este caso el énfasis en el papel modernizador del socialismo era mucho menor, dado el lugar restringido que desempeñó en la vida política de ese país. Maurice Duverger, *Los partidos políticos* México-Buenos Aires, FCE, 1961; Max Weber, "La política como vocación" en *Ensayos de sociología contemporánea*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, T.1 pp. 9-78; Moisei Ostrogorski, *Democracy and the organization of political parties*. The Macmillan Company, 1922, T.2.

[2] Ver por ejemplo Enrique Dickmann, *Recuerdos de un militante socialista*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1949; Jacinto Oddone, *Historia del socialismo argentino (1896-1911)*, Buenos Aires, CEAL, 1983, 2 ts.

[3] Un análisis de la función democratizadora y modernizante del partido socialista en la época de transición hacia la democracia de masas puede verse en Richard Walter, *The Socialist Party of Argentina (1890-1930)*, Austin, Institute of Latin American Studies, The University of Texas, 1977. Para un contraste entre las prácticas políticas de socialistas, conservadores y radicales ver David Rock, *El radicalismo argentino, 1890-1930*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977; Aníbal Viguera, "Participación electoral y prácticas políticas de los sectores populares en Buenos Aires, 1912-1922", en *Entrepasados. Revista de Historia*, I, 1, 1991, pp. 5-33.

[4] Este enfoque es el adoptado por la escuela sociológica de Chicago, encabezada por Talcott Parsons, que Gino Germani difundiera en nuestro país constituyéndose en base teórica de compilaciones tales como *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966. Desde la ciencia política Duverger también asumió esa perspectiva rupturista, como puede verse en sus consideraciones sobre la participación política en la Europa del siglo XX, enmarcadas en el análisis que Tönnies realizara sobre el paso de la comunidad (natural y adscripta) a la sociedad (voluntaria y adquirida). M. Duverger, ob. cit., pp. 154-158.

[5] Un cuestionamiento de ese tipo aplicado al estudio de la maquinaria política norteamericana de fines del siglo pasado y principios del actual puede verse en Arnaldo Testi, "La crisi del partiti politici di massa negli Stati Uniti, 1890-1920", en *Quaderni Storici*, 71, Fascicolo 2, agosto 1989, pp. 493-536.

[6] Michael Banton (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*, Madrid, Alianza, 1980; Jeremy Boissevain, *Friends of Friends. Networks, Manipulators and Coalitions*, Oxford, Basil Blackwell, 1974; Clyde Mitchell, "The Concept and Use of Social Networks", en Clyde Mitchell (ed.), *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*, Manchester University Press, 1969, pp. 1-50. El *structural analysis* extiende ese tipo de abordaje no sólo a los lazos establecidos en grupos informales sino también a las relaciones interinstitucionales y ya no para enfocar las articulaciones entre lo local y nacional sino además para explicar dimensiones tales como las relaciones entre grandes empresas o incluso naciones. Una colección de artículos que analizan esta problemática puede verse en Barry Wellman y S.D.Berkowitz (eds.), *Social Structures: a network approach*, Cambridge University Press, 1988.

[7] Una crítica a la escuela sociológica de Chicago por parte de la antropología manchesteriana puede verse en J. Boissevain, *Friends* ..., ob. cit. pp. 3-23. Un cuestionamiento desde el *structural analysis* en Barry Wellman, "Structural analysis: from method and metaphor to theory and substance", en B. Wellman y S.D. Berkowitz (eds.), ob. cit. pp. 19-62.

[8] Charles Tilly, "Misreading, then rereading, nineteenth-century social change", en B. Wellman y S.D. Berkowitz, ob. cit. pp. 332-358.

[9] Así por ejemplo Boissevain y Bodemann analizan la vida política de Córcega y Sicilia en los años 60, mientras Abélès realiza un estudio sobre una serie de comunas de la Francia de los 80 y su articulación con el espacio provincial y nacional. Marc Abélès, "Anthropologie des espaces politiques français", en *Revue Française de Science Politique*, XXXVIII, 5, 1988, pp. 807-817; Michael Y. Bodemann, "Relations of production and class rul: de hidden basis of patron-clienteage", en B. Wellman y S.D. Berkowitz, ob. cit. pp. 198-221; J. Boissevain, ob. cit.

[10] Luego de su ingreso al Concejo Deliberante en 1916, el socialismo accedió a la Intendencia en 1920, cargo que mantuvo en su poder (junto con la mayoría en el Concejo) hasta 1929, cuando fue desalojado por una intervención del Poder Ejecutivo provincial. Sucesivamente se desempeñaron como intendentes Teodoro Bronzini, Rufino Inda (en dos oportunidades cada uno) y Juan A. Fava (por un breve período de seis meses). Un análisis de la creciente complejización de este centro urbano puede verse en AA.VV., *Mar del Plata, una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991. Para los aspectos específicos de la política municipal: Jorge Jofré, María Liliana Da Orden y Elisa Pastoriza, "La vida política", en ibid, ob. cit., pp. 93-146.

[11] En los años 20 el socialismo ejerció un franco predominio electoral que tuvo su punto culminante en 1924 (con el 55% de los 2.230 sufragios), de modo que, hasta 1926, los votos radicales y conservadores sumados no alcanzaban para derrotarlo. Estos resultados variaron a partir de ese año, aunque el Centro nunca dejó de obtener la primera minoría hasta la intervención de la comuna. En las elecciones nacionales, por otra parte, desde 1920 y salvo en 1928 fue mayoría frente a radicales y conservadores, con una proporción que osciló entre el 42% y el 45% de los votos. Lo mismo ocurrió en los comicios provinciales, dándose el caso en que obtuvo el 52,6% de los sufragios en las elecciones de gobernador de 1925. *La Capital* (en adelante *LC*), 2/4/1920; 24/11/1923; *El Trabajo* (en adelante *ET*), 1/4/1921; 3/ 4/ 1922; 21 y 30/3/1924; 8/1 y 26/3/1926; 1/4/1927; 25/3, 3 y 27/4/1928. Para una información de los resultados de cada comicio comunal ver J. Jofré, M.L. Da Orden y E. Pastoriza, *La vida política* ... ob. cit., p. 127, cuadro 4.

[12] La participación del electorado local en las elecciones nacionales osciló entre un máximo del 79% en 1912, y un mínimo del 25% en 1926. Una situación prácticamente inversa se dio en las elecciones municipales, que pasaron de un mínimo del 36% en 1918 a un máximo del 88% en 1927. La mayor competitividad del plano local se evidenció claramente en 1928, cuando la participación en las elecciones presidenciales fue del 67,0%, frente al 43,9% de los comicios provinciales y el 86,4% de los municipales. A diferencia del caso de Mar del Plata, Walter señala la superioridad que tenía la participación electoral en los comicios nacionales frente a los municipales en las elecciones de Capital Federal entre 1914 y 1922 (superioridad que oscilaba entre un 9% y un 11% de los electores). *LC*, 27/11/1928; *ET*, 3 y 27/4/1928; J. Jofré, M.L. Da Orden y E. Pastoriza, *La vida política*..., ob. cit. p. 118; Richard Walter, "Elections in the City of Buenos Aires during de First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences", en *Hispanic American Historical Review*, LVIII, 4, 1978, pp. 595-624.

[13] Como Partido Socialista Democrático, el socialismo volvió a la Intendencia de Mar del Plata en 1958 con Teodoro Bronzini, y en 1963 con Jorge Raúl Lombardo, gestiones que enfatizaron su continuidad con la administración comunal realizada en los años 20.

[14] Más allá del caso de Avellaneda, por lo demás fruto de un acuerdo político en el Concejo Deliberante, en este período la representación socialista en los departamentos legislativos comunales de la provincia de Buenos Aires tan sólo fue minoritaria. Juan Antonio Solari, *Las fuerzas socialistas en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1927; R. Walter, *The Socialist Party*...,ob. cit. p. 173.

[15] *ET*, 14/3/1916.

[16] *ET*, 19/7/1916.

[17] *ET*, 3/4/1922.

[18] Sobre la disciplina partidaria de los socialistas señalaba el diario *La Capital* (exponente de los grupos conservadores de la comuna): "El desgano, el desaliento o el mal tiempo, podrán influir sobre los demás partidos; sobre el socialista, todo pasión, no influyen absolutamente". Con respecto a la ausencia del juego como práctica de atracción electoral en los comicios provinciales de 1920, sostenía que "de los socialistas, puritanos como son, no hay para qué decirlo". *LC*, 8 y 29/3/1920.

[19] D. Rock, ob. cit. p. 89; A. Viguera, cit.; R. Walter, *Elections*..., cit., pp. 599 y 602.

[20] María Liliana Da Orden, "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata, 1920-1929", en *Anuario IEHS*,6, 1991 pp. 267-283. La preocupación por el consumo también caracterizó la gestión de los concejales socialistas en Capital Federal, al respecto puede consultarse Richard Walter, "Municipal Politics and Government in Buenos Aires, 1918-1930", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, XVI, 2, mayo 1974, pp. 173-197.

[21] Duverger diferencia a los partidos de masas modernos de los de cuadros, no sólo por el número de afiliados sino por el tipo de organización burocrática y permanente que caracteriza a los primeros, aunque señala que ambos tipos podrían coexistir. En una posición "intermedia" estarían los partidos de fieles, singularizados por un reclutamiento severo de los afiliados. M. Duverger, ob. cit. pp. 93-101.

[22] En 1922 el diario socialista señalaba que el Centro contaba con 150 cotizantes, en 1929 —luego de aclarar que era el más numeroso del país—, sostenía que tenía 160 afiliados. Esto ponía en evidencia una concepción de la militancia y la organización diferente a la de los opositores, ya que en 1915 los conservadores del Comité Miguel A. Martínez de Hoz declaraban tener 936 "inscriptos", mientras las dos fracciones radicales de la ciudad sumaban "más de mil doscientos afiliados" en 1927. *ET*, 11/3/1922, 19/12/1929; *LC*, 15/9/ 1915; 2/7/1927.

[23] Este porcentaje fue calculado sobre la base del corpus analizado (ver nota 24) entre los miembros que militaban efectivamente dentro del Centro Socialista, sea como directivos, consejeros escolares, candidatos no electos o conferencistas en las campañas.

[24] Lamentablemente no se conserva un registro de afiliados del Centro Socialista, lo cual nos obligó a valernos exclusivamente de los citados por *El Trabajo*, órgano periodístico del partido en la localidad, lo que deja fuera del análisis un número de casos imposible de precisar. Aunque esta dificultad limita nuestro análisis, hemos reconstruido de ese modo una lista de 420 socialistas que participaron en esa agrupación en distintas épocas desde su fundación (1907) hasta el fin de su gestión de gobierno en el municipio, número que sobrepasa en más del doble el total de afiliados cotizantes que el partido tuvo en cada año del

periodo que estudiamos. Para completar la información así obtenida consultamos los *Libros de Matrimonios, Nacimientos y Defunciones del Registro Civil del Partido de General Pueyrredón (1900-1935)*. Cruzamos esos datos con las cédulas censales de 1895 y los Libros de Registro de Comercio y de Recibos del Juzgado de Paz, los de Actas y de Socios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos y de la Sociedad Garibaldi y XX de Septiembre Unidas, las guías sociales de Mar del Plata y diversa información periodística y bibliográfica. Todo ello nos permitió obtener documentación, a veces incompleta, sobre 272 socialistas, es decir el 64,8% del conjunto relevado.

[25] Estos porcentajes corresponden al 81% de los 248 afiliados de nuestro corpus que encontramos con ese dato.

[26] Porcentajes sobre la totalidad de los dirigentes analizados.

[27] Así parecen indicar los datos de los Libros de Nacimientos para 1924, por ejemplo, donde siete de cada diez nacimientos registrados se produjeron en hogares donde al menos uno de los padres era extranjero. Dirección General de Estadística de la Provincia de Buenos Aires, *Anuario 1924*, pp. 38-39; *Censo Nacional de Población 1914*, T. 2, pp. 114-116.

[28] Ver por ejemplo los artículos periodísticos de Juan B. Justo sobre la naturalización de los extranjeros en *Internacionalismo y patria*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1933.

[29] Para determinar las categorías socio-ocupacionales hemos tomado la que utiliza Míguez para el caso de Tandil a fines del siglo XIX, incluyendo tan sólo el rubro "varios" que reúne a estudiantes, jubilados y artistas. Pese a que la época y las características de ese municipio a fines del siglo XIX difieren de las de General Pueyrredón en los años 20, donde había una mayor diversificación de las actividades urbanas y un menor peso de las rurales, esta clasificación también puede aplicarse en nuestro caso, ya que durante el periodo analizado aún no existían grandes industrias en la ciudad y las empresas eran pequeñas o medianas. Por otra parte nos parece que las categorías utilizadas en esta clasificación resultan más concretas en relación con las fuentes que las que simplemente consideran el grado de calificación o la característica manual/no manual de la ocupación. No desconocemos, sin embargo, las limitaciones que aún subsisten debido a la dificultad de precisar el alcance de algunos de los oficios, así como las diferencias que se ocultan tras las mismas denominaciones. Eduardo Míguez, "Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 6-7, agosto-diciembre de 1987, pp. 351 y 354.

[30] Ese era el caso del 66% de los afiliados, siendo la media aritmética de 29 años. Entre los dirigentes la edad mínima era un poco más elevada, de 26 años. El 58% tenía entre 26 y 32 años y la edad media era de 35 años en la fecha de acceso del socialismo al poder comunal.

[31] Entre ellos el mayor número simplemente se declaraba comerciante. Más específicamente algunos figuraban como panaderos, constructores, abastecedores o industriales.

[32] Se trataba de pintores, carpinteros, plomeros, yeseros, frentistas, cloaquistas, electricistas, zingueros, ebanistas, torneros, mecánicos y maquinistas entre los independientes, y de conductores, albañiles y pescadores entre los trabajadores especializados.

[33] Entre estos comercios figuraban dos depósitos de forrajes, carbón y cereales, una mueblería, una imprenta, una casa de pompas fúnebres, una pequeña empresa de carros para transportes desde la periferia urbana, un aserradero y carpintería, una empresa de pintura, un almacén y una farmacia. Datos extraídos de la sección de avisos de *ET*, 20/9/1916; 4/9/1918 y 16/6/1926.

[34] R. Walter, *The Socialist Party...*, ob. cit. pp. 63 y 174-175.

[35] La movilidad ocupacional inter e intrageneracional —uno de los indicadores más fuertes de la movilidad social— en la ciudad fue bastante considerable en el periodo que analizamos y se aproxima a los valores que brinda Germani para la ciudad de Buenos Aires, al menos para uno de los sectores más importantes de la sociedad marplatense. María Liliana Da Orden, "Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21, 1992, pp. 309-342; Gino Germani, "La movilidad social en la Argentina", en S. Lipset y R. Bendix, *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, pp. 317-365.

[36] Los datos de ocupación de los dirigentes y sus padres fueron tomados de las declaraciones en el momento del matrimonio de los primeros; tienen por lo tanto un carácter indicativo, considerando las edades de los padres (en general ya con pocas posibilidades de modificar su situación ocupacional) y de los hijos (muchos de los cuales estarían al comienzo de su carrera laboral).

[37] El propio Juan B. Justo había señalado el proceso de ascenso social que se daba entre muchos dirigentes socialistas, fenómeno que, como algunos autores han sugerido, probablemente favoreciera el apoyo de los sectores medios a ese partido. Juan B. Justo, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947, pp. 289 y 353-354; Eduardo J. Míguez, "Tensiones de identidad: reflexiones sobre la experiencia italiana en la Argentina", en F. Devoto y E. Míguez (comps.) Buenos Aires, CEMLA-CSER-IEHS, 1992, p. 356, nota 50.

[38] Reconocemos la eventualidad que muchas veces supone la designación de los testigos para el Registro Civil, aunque en el caso de los socialistas este hecho podría tener mayor importancia dada la probable inexistencia del padrinazgo religioso. De todos modos, independientemente de la fortaleza de ese lazo, lo que queremos indicar es la presencia de una relación personal más allá de la vinculación que supone la pertenencia a un mismo partido político.

[39] *ET*, 16/3/1921.

[40] Se ha señalado la importancia de las agrupaciones anexas con fines específicos para acercar simpatizantes a los partidos políticos de masas en los países europeos. También fueron consideradas como "medio de conservar miembros poco fieles, así como para reforzar la adhesión de los fieles". M. Duverger, pp.136-138 y 146.

[41] *ET*, 10/21 y 17/8/1925.

[42] Datos elaborados en base a la lista de directivos de la Cooperativa publicada anualmente por el diario *El Trabajo*.

[43] *ET*, 5/1/1925.

[44] El rol del partido socialista como centro de sociabilidad puede verse en Dora Barrancos, "Socialismo, trabajadores y cultura popular en la década de 1920", en *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991, pp. 89-122.

[45] *ET*, 6/4/1922, el subrayado es nuestro.

[46] Artículo publicado con motivo de un picnic organizado por el comité electoral en *ET*, 11/12/1929.

[47] *ET*, 1/10/1926, 6/4/1929; 6 y 17/9/1929.

[48] "Tariff is de value which the broker derives from the transaccion. This can consist of services, information, status, good will, even psychological satisfaction", J. Boissevain, ob. cit. pp. 158-159.

[49] Ronald L. Breiger, "The duality of persons and groups", en B. Wellman y S. D. Berkowitz, ob. cit. pp. 83-98.

[50] En los años 10 y sobre todo en la década del 20 surgieron en la ciudad gran número de entidades intermedias que daban cuenta de un proceso de transforación urbana en cierto modo similar al que Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez señalaron para la ciudad de Buenos Aires. "Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires, 1920-1945", en *Desarrollo Económico*, XXIX,113, abril-junio de 1989.

[51] Algunas de estas asociaciones contaban con varios cientos de afiliados, como la mutual Cosmopolita (que en 1929 llegó a 1.349 miembros), las sociedades Garibaldi y XX de Septiembre (cada una con algo más de 700 socios) o la Sociedad de Pescadores Unidos (con más de 400). Otras, principalmente los centros recreativos o algunos gremios, apenas sumarían algunas decenas de integrantes. *Censo Nacional de Mutualidades*, 1926; *ET*, 31/12/1922 y 28/11/1929.

[52] Se trataba de la Sociedad de Socorros Mutuos Giusepe Garibaldi y la Sociedad XX de Septiembre. Con mucha menor inserción, también figuraban la Sociedad Española Unión y Fraternidad, la Sociedad La France y la Siria de Socorros Mutuos. Entre los gremios de

trabajadores se encontraban los sindicatos de pintores, peluqueros, sastres, cocheros, empleados de correo, plomeros, municipales y empleados de comercio. Aunque en algunos casos difíciles de diferenciar netamente de los anteriores, las asociaciones patronales eran las de pescadores, lecheros, molineros, almaceneros, martilleros, carpinteros y panaderos. La confección de listas de comisiones directivas, no siempre de fácil hallazgo, fue realizada a partir de los diarios *El Trabajo* y *La Capital*.

[33] Para una mejor visualización, sólo incluimos en el gráfico a los dirigentes y los afiliados más activos.

UN RADICALISMO PERDEDOR. LAS BASES SOCIALES DE LA UCR EN EL MUNICIPIO DE GENERAL PUEYRREDÓN EN LA DECADA DE 1920*

Elisa Pastoriza
*Rodolfo Rodríguez***

INTRODUCCIÓN

La nueva situación política planteada luego de la reforma electoral con la intro ducción de enmiendas sustanciales en el aparato político, tornó la estructur institucional del país más próxima a un sistema de gobierno representativo, en sanchando la probabilidad de actuación de los modernos sujetos sociales. Uno d los favorecidos con el proceso de ampliación del sufragio fue el partido radical qu en 1916 —y contrariando las previsiones de la élite reformadora— accedió al go bierno de la República. El arribo a la jerarquía más alta del poder fue el prime paso para conquistas de posiciones en el Congreso Nacional, legislaturas provin ciales y gobiernos provinciales y municipales. En efecto, dos años después y, me diando la intervención federal de José Luis Cantilo, el radicalismo logra instalars en el gobierno de la poderosa provincia de Buenos Aires en la que perdurará hast la ruptura del proceso institucional, en 1930.

Uno de los espacios de detención de la ola de triunfos de la UCR bonaerens —y por lo tanto de ruptura con el sistema existente— fue el municipio de Genera Pueyrredón, con el emplazamiento en el gobierno comunal del Partido Socialist en 1920, lo que constituyó una originalidad política no sólo en la extensión pr vincial sino también en la historia argentina. Las claves de dichos sucesos n remiten a dos actores, uno ganador y otro perdedor. En este caso vamos a expl rar al perdedor, a sabiendas de que tal distinción es una herramienta analítica, y que mirar el otro costado puede contribuir a dilucidar en mayor detalle la natur leza del problema.

Los orígenes del radicalismo en Mar del Plata, como una organización de per marginal en la arena política de la localidad, se remontan a las postrimerías d siglo pasado. Luego de permanencer en una estrategia abstencionista, liderad por el escribano Luciano Arrué, el radicalismo logra granjear en 1918 —bajo

**Universidad Nacional de Mar del Plata.